

09

Las múltiples voces de los adolescentes frente a la televisión. Un estudio de recepción de las noticias del asesinato del indio Galdino

Luanda Dias Schramm

Universidad Federal de Río de Janeiro | luandaschramm@msn.com

El capítulo presenta los resultados de un estudio de recepción sobre las lecturas realizadas por los jóvenes de Brasilia acerca de las noticias del asesinato de Galdino Jesus dos Santos, indio de la etnia Pataxó, muerto por cinco jóvenes de la ciudad, en abril 1997. El objetivo de este trabajo, que tuvo lugar entre 2001 y 2003, fue investigar, a través de una etnografía de la audiencia, algunas mediaciones culturales presentes en la interpretación de las noticias del crimen.

Teniendo en cuenta que las condiciones de recepción son el resultado de prácticas culturales, y se deben referir a los lazos de interdependencia que regulan las relaciones entre los individuos formados por estructuras de poder, la investigación pretende responder a las siguientes preguntas: ¿la representación de la delincuencia juvenil en televisión corresponde a la imagen que los jóvenes de la ciudad hacen de sí mismos? Si no corresponde, entonces ¿qué contextos podrían proporcionar esa posición? El análisis se basa en los marcos teóricos fundamentales de los estudios culturales, junto con las reflexiones de la tradición hermenéutica y la crítica literaria.

La recepción de un texto televisual es la acción misma de leerlo. La lectura es un proceso activo de atribución de significado. El significado de los mensajes, sin embargo, no está en el contenido, ni es garantizado por las intenciones semánticas de quienes los producen, sino que se construye en la interacción con los lectores. El sentido es el fruto del momento de la recepción, es el resultado de la reunión del texto con el lector. Las lecturas se enmarcan en las prácticas y culturas compartidas, la posición social de los lectores se articula a través de los discursos particulares y produce tipos específicos de lecturas. El significado de los mensajes se construye de manera diferente según los lugares sociales donde se encuentran los receptores.

Como el fenómeno de la lectura está abierto a diversas posibilidades, inscriptas en la polisemia de los textos, pero especialmente en los diferentes repertorios culturales de los lectores, el interés principal era ver cómo la interpretación individual de noticias de la televisión podría estar relacionado con el repertorio sociocultural de los lectores. Suponiendo que los mensajes de los medios de comunicación pueden entenderse de diferentes maneras, analizamos algunos indicadores de esta diferenciación. Desvelar los modos en que el público —grupos de estudiantes de secundaria de Brasilia— se apropian de los mensajes y cambian en sus propios términos, cómo los remodelan o exceden, y cuáles las

mediaciones sociales, institucionales y culturales, inscritas en estas prácticas, que pueden estar presentes en diferentes interpretaciones. Es decir, aclarar cómo estos jóvenes, como sujetos históricos y sociales, han influido en la reunión con el discurso de las noticias, y producido lecturas diferenciadas.

La investigación utilizó la metodología definida como «observación participante». El público estaba compuesto por estudiantes de edades comprendidas entre los 15 y los 20 años (27 estudiantes en total), que vieron un montaje con las noticias del asesinato. Las reacciones de la audiencia se registraron durante el programa, seguido de discusiones abiertas, que fueron grabadas. El examen de las reacciones a las noticias nos mostró que la representación de la violencia en las noticias de televisión se rige por dos órdenes. Es real, ya que es un caso que ocurrió en realidad, pero también tiene rasgos de ficcionalidad en la forma de estructuración de la narrativa, y por la espectacularidad de la violencia. Nuestro intento fue observar la existencia de al menos dos mundos en la interpretación de los jóvenes: uno correspondería a la idea general, apoyada por el texto de los medios, y otro que correspondería a la interpretación particular de cada receptor.

Recepción: una maraña de interpretaciones

Una de las hipótesis subyacentes en los estudios de recepción es la afirmación de que cada miembro de la audiencia es co-productor de sentido. Dada la diversidad de públicos y el carácter contingente de la interpretación, una investigación de la recepción siempre será un análisis único que se refiere al grupo social, el contexto específico y el momento particular de la historia que no se puede generalizar a otros casos u otros contextos para garantizar su validez. Un estudio de recepción puede llegar a conclusiones no generalizables porque el instante en que los discursos inscritos en el texto de los medios y los discursos disponibles para el público se cruzan es irrepetible.

Un estudio de recepción consiste en la interpretación del investigador acerca de la forma en que el público interpreta el sentido de los mensajes de los medios de comunicación. La subjetividad del analista es inseparable del proceso de observación e interacción con el grupo de estudio. Del mismo modo, cada uno interpreta los mensajes, los descifra con sus propios códigos de su contexto

socio-cultural. No hay experiencia directa de la realidad sin interpretación. Y cada lectura está contaminada por los prejuicios o presuposiciones culturales y personales del intérprete.

La interpretación está presente en todo momento del proceso comunicativo. El contexto de recepción es estructurado por la constitución misma de las audiencias y la interpretación preliminar de los textos. La tarea que nos propusimos en ese estudio consiste en desentrañar algunos de los hilos que tejen las lecturas realizadas por grupos de jóvenes, tratando de reconocer cómo el significado atribuido a los mensajes surge de la combinación de información de diferentes redes. Es dentro de esa maraña de interpretaciones que se negocia el sentido. Es dentro de un contexto marcado por varios niveles de interpretación que una etnografía de la lectura se hace posible.

Las tres posibilidades de lectura en el esquema propuesto por Stuart Hall (1980) no son fácilmente aplicables a las interpretaciones hechas por el público de esa investigación. Tenga en cuenta que la codificación de las noticias del caso Galdino induce una lectura oposicional, en el sentido clásico, por oponerse a los intereses de la clase dominante, representada por los asesinos. En la lectura hegemónica registrada en las noticias, el consenso giraba en torno a la culpabilidad de los asesinos,¹ para satisfacer las necesidades de la mayoría de la gente que ve las noticias y, presumiblemente, desaprueban el acto de violencia cometidos por los jóvenes que quemaron el indio. Para mantener su poder hegemónico, la televisión debe reconocer no solo los intereses de los grupos dominantes de la sociedad, sino también los intereses asignados al público en general.

Elegimos considerar en este estudio, como lectura hegemónica, la imagen de la agresividad y la rebelión asociada a los jóvenes de Brasilia. Esta imagen preferencial no está delineada con precisión en las noticias presentadas a los públicos de esta investigación, pero se ha construido en el tiempo por las noticias de violencia cometidos o sufridos por los jóvenes de la ciudad. El asesinato del indio es un ejemplo de un caso extremo de violencia, cuya imagen pública se asocia con otros delitos cometidos por jóvenes de Brasilia, que también se han mencionado y recordado por los grupos que participaron en la encuesta. No

1. La «producción de consenso», el concepto de Gramsci reelaborado por Stuart Hall sugiere que la prensa ayuda activamente a crear y, al mismo tiempo, legitimar ese mismo consenso que, aparentemente, solo transmitiría (HALL, 1980).

hubo encuentro inaugural entre un texto y su espectador. Todos los jóvenes, incluso aquellos que no vivían en Brasilia en el momento del crimen, habían visto las noticias sobre el asesinato.

Brasilia, la juventud y la violencia

La característica más llamativa de la violencia juvenil en Brasilia es su estratificación dentro de un mismo grupo social.² La población de la ciudad se compone en gran parte de miembros de la llamada clase media. En Brasilia, los conflictos entre las bandas de jóvenes son manifiestamente violentos y tienen carácter vecindario. El diseño arquitectónico de la ciudad señala diferencias sutiles entre las bandas, que serían indetectables en un entorno mixto. La motivación de esas peleas se puede atribuir a los valores de una «ética de la masculinidad» que se logra a través de la actividad violenta o criminal.

Ya en las ciudades periféricas de Brasilia, llamadas satélites, la violencia se produce en un entorno de exclusión social, y sus residentes comparten una situación de vulnerabilidad. Es común pensar en la violencia como consecuencia directa de la pobreza. Gran parte de la literatura sobre la violencia ha hecho hincapié en la exclusión social como un aspecto fundamental para entender el aumento de la violencia en los grandes centros urbanos (Waiselfisz, 1998). Sin embargo, casos como el asesinato de Galdino Jesus dos Santos,³ en el que cinco jóvenes prendieron fuego al indio Pataxó, bajo el pretexto de una broma, y afirmando creer que el indio era un mendigo, muestran que la violencia se cristaliza en todas las esferas de la sociedad, no solo en los territorios estigmatizados como las periferias.

2. La forma en que se planeó la ciudad produce ciertas tensiones y conflictos. En cada *superbloque* residen personas de la misma profesión. Por ejemplo, el bloque 106/norte, es poblado principalmente por funcionarios de alto rango; 113/norte por los militares; 302/norte por diputados; 400/sur y norte, los trabajadores de clase media y los funcionarios públicos jubilados. Entre los jóvenes de Brasilia es común formar grupos de enemigos entre un bloque y otro. Estas bandas se enfrentan en lugares públicos y demarcan áreas alrededor de la ciudad.

3. Galdino fue asesinado en el año 1997, en la noche del Día Nacional del Indio (19 de abril), víspera del aniversario de Brasilia (21 de abril).

El brutal asesinato del indio Galdino plantea preguntas acerca de cómo la sociedad brasileña representa y trata las diferencias sociales, raciales, culturales y los prejuicios existentes en la conformación de las identidades. Un aspecto que se destaca en este delito es el hecho de que se haya cometido por jóvenes de las clases media y alta contra un excluido de la sociedad. El crimen ha causado indignación en el público y reforzado el estigma de la ciudad, como símbolo de una cultura de la impunidad.

En los testimonios de los jóvenes prevalece una visión negativa de la ciudad. Las críticas reflejan la dificultad para hacer amigos y el aislamiento de las personas en grupos pequeños. Para los jóvenes, Brasilia es una ciudad «cerrada», donde solo hay «camarillas» y la gente no se mezcla.

Brasilia es una ciudad antisocial. Usted sale de su cuadradito apartamento, va a su cuadradita escuela, sale de su cuadradita escuela y va a su cuadradito coche, y para su cuadradita casa. No tiene convivencia entre las personas. Por lo general, usted no sabe quién es su vecino de arriba. Por lo general, usted no sabe que vive de su lado, ni delante de usted... En Brasilia hay camarillas, ya sabes, cerrado (Murilo).

Los habitantes de las ciudades satélites de Brasilia son generalmente vistos con temor por jóvenes residentes de la capital. La mayoría de ellos no experimenta cualquier cosa fuera del círculo restringido a la familia y amigos. La ociosidad disfrutada por esos jóvenes es también un factor de alienación y un estímulo a formas transgresoras de sociabilidad:

Joven en Brasilia quiere mucho esto: adrenalina, club, lucha, drogas, estas cosas... en otras ciudades tienen eso también, pero solo en Brasilia los jóvenes quieren... quieren una gran cantidad de adrenalina. El joven de Brasilia... no tiene nada que hacer, se prendió fuego a alguien (Hugo).

Los jóvenes son muy... muy en el ocio, no producen. Son muy desorientados, los jóvenes de la clase media no tienen nada que hacer de la vida (David).

Pertenecer a la clase media puede ser considerado como factor de alienación y también como factor de sensibilización; para el joven Thiago, el auto-reconocimiento como miembro de la clase media se hace en oposición a los

jóvenes que mataron al indio, miembros de la clase media alta. Para Priscila, sin embargo, pertenecer a la clase media se define por la distancia y la diferencia de los habitantes de las ciudades satélites. Otras actitudes críticas hacia la clase media aparecen en los testimonios de los jóvenes que consideran a sí mismos como incluidos en este segmento social, pero no dejan de criticar las desigualdades sociales.

Soy clase media, no tengo vida fácil como estos chicos, entonces creo que nosotros tenemos más conciencia, por tener una vida más difícil. Creo que la gente de allí no saben lo que es una muerte, lo hacen de forma tan natural que no saben lo que es la muerte (Tiago).

Y eso es para que se callen aquellos que dicen que esto solo ocurre en el barrio bajo, en la periferia, en las afueras. Estos crímenes ocurrieron por los jóvenes de la clase media, esa es la razón de la revuelta (Priscila).

La clase media, por lo general, tiene mucho privilegio aquí en Brasilia... El personal de la clase media cree que puede más que los otros, yo creo que... que suceda... que piensan que son aquellos los que pueden, ya sabes, «wow, yo vivo en Brasilia», así, tienen todo ese poder (Renata).

Hay una fuerte tendencia a representar a la ciudad como un símbolo de los privilegios del poder. El poder económico es señalado por los jóvenes como una representación que la sociedad de Brasilia hace de los lugares de residencia. Vivir en el alrededor es signo de pobreza. Para Renata, sin embargo, debido al alto costo de la vida, es un error pensar que todos los residentes de la capital son ricos, y los jóvenes son todos «hijitos de papá». También critica esta fascinación por la violencia de los muchachos en condiciones privilegiadas:

Vivimos aquí... todo el mundo piensa que la gente que vive aquí en el Plan Piloto es rico, todo el mundo es rico... ¿Ya sabes?, entonces, aquí es un lugar... nosotros gastamos un montón de dinero para poder pagar el alquiler, para poder pagar la factura de la luz y varias otras cosas, y creen que somos ricos, entonces: «oh, los niñitos de papá, matando a las personas». Y piensan que matar a la gente es una cosa de indigentes, de la gente... de pobre. Y no es así. Cualquiera puede matar, si tiene algo en mente, o un momento explosivo... no sé... algo, así, él va allí y mata (Renata).

Los jóvenes luego asocian impunidad y poder económico. Ellos creen que la justicia no es igual para los pobres y los ricos, y afirman que si el delito se hubiera cometido por jóvenes de las ciudades satélites el caso tendría otro resultado.

Creo que la justicia... ella no es ciega, ella siempre favorece a la mayoría... las clases altas, ¿verdad? Ahora, cuando es el pobretón de la villa miseria, está jodido, queda doce años en prisión, y al volver a la sociedad, de nuevo vuelve peor... para la clase alta dan apoyo psicológico, la ayuda y que tienen todo lo que necesitan, terapia, esto y lo otro. Ahora, el más bajo no, solo tiene la prisión, y allí dentro solo hay aún más revuelta... sigue latiendo... la violación, es... (Luiz Felipe).

El sistema de justicia de Brasil es muy vulnerable al poder, los chicos dieron muerte a un ser humano, y luego el abogado defensor dice: «ah, ya que se imaginaron que era mendigo» (Monique).

La verdad es que cualquier persona que tiene dinero no se ha quedado atascado, ¿sabes? (Cleane).

Las galeras y las bandas

En Brasilia, es costumbre utilizar el término *galera* para referirse a los grupos de jóvenes unidos por lazos de amistad. *Galera*, para los jóvenes de la ciudad, es un grupo de amigos que a menudo van a divertirse. El término *gangue* (banda, patota o cuadrilla) se refiere al grupo de jóvenes con el fin de cometer delitos por diversión, y que rivaliza con otras bandas; sino que también constituyen un grupo de amigos: sus miembros en general se conocen desde la infancia. El fenómeno de las bandas es una forma muy característica de la sociabilidad juvenil masculina en Brasilia. Pertenecer a una banda es esencial para la formación de la identidad de muchos habitantes jóvenes de la ciudad. La formación de bandas rivales, en relación estrecha con la distribución demográfica del proyecto urbano, es percibida por los jóvenes como un fenómeno típico de la ciudad: «Brasilia está dividida en bloques, en bandas» (Lidiane).

Es típico de los chicos aquí en Brasilia. Todos andan en *galeras*. ¡Todos! No conozco ningún tipo que no anda con un montón de gente, que sale a caminar con muchos

chicos, y... cuando estás con un montón de gente se siente más fuerte, se siente más valiente (Marcele).

Es lo más común hoy en Brasilia... chicos de doce, trece años de edad... están latiendo, haciendo grafiti... La pelea hoy en Brasilia se debe a las pintadas (Arley).

Creo que sucede en la mayoría de lugares, pero cada región tiene un tipo diferente de violencia; por ejemplo, en Río nosotros vemos el tema del crimen organizado... aquí en Brasilia ya es más diferente, es... rivalidad de bandas. Adolescentes que hacen mierda en la calle (André Araújo).

La planificación urbana previó la distribución de los lugares de residencia de acuerdo con las categorías profesionales en los bloques de viviendas. Los bloques fueran asignados a grupos de bandas rivales. Incluso, aquellos que no pertenecen a ninguna banda reconocen las fronteras establecidas por grupos enemigos. La circulación en los territorios dominados por bandas solo se permite a los jóvenes que mantienen algún tipo de relación de amistad con sus miembros. Entre los jóvenes de la ciudad esta asignación es clara: quien vive en un bloque que tiene bandas, no puede pasar por un bloque enemigo sin correr el riesgo de ser asaltado. Las personas jóvenes que no participan en una banda también se refieren a sus miembros como una forma de garantizar protección personal.

Estas bandas tienen sus códigos propios que son compartidos por el grupo, tienen reglas de entrada y ritual de iniciación. La capacidad de combatir es la garantía de status y prestigio entre amigos. La práctica de las artes marciales—así como el uso de esteroides anabólicos— es señalada por los jóvenes como una forma de imponer el respeto, pero hay una fuerte tendencia a decir que solo poseen la práctica de deporte. Algunos han dicho que hay gimnasios de artes marciales que incluso fomentan la pelea callejera.

Una cosa que también hace que suceda una gran cantidad de combates entre los adolescentes, también es este negocio de artes marciales, que se encuentra en cualquier lugar... centros de entrenamiento, flaquitos a luchar, patotas... (Bruno).

Cada gimnasio tiene su filosofía; por ejemplo, mi gimnasio no lo permite. Si luchas en la calle, te van a prohibir entrenar. Pero hay otras academias que te alientan a eso. Aquí, en Brasilia y en todo el Brasil, en Río de Janeiro, Sao Paulo... en toda parte (Hugo).

En mi bloque, la mayoría de los chicos son *bombados* (anabolizados). No tiene uno, uno que no utilice... para golpear. Aún que sea por razones triviales. Toman bomba, se creen los jefes, luchan *jiu-jitsu*, luchan *capoeira*, pelean un montón de cosas, causando la muerte por cosas triviales... La pelea, para ellos, es hermosa. Es un trofeo, para ellos, golpear a alguien (Renata Nunes).

Las peleas son momentos decisivos para la reputación del grupo, son eventos públicos. La adhesión a bandas criminales puede entenderse como afirmación de la identidad de grupo asociada a la noción de «nosotros» en contraposición a «ellos».

La adhesión a las bandas juveniles parece expresar una manera de contrarrestar el vacío de referentes que recorta el cotidiano de la ciudad. En Brasilia, la ausencia de una tradición cultural establecida –siendo una síntesis, en permanente construcción, de las identidades regionales en el país– puede contribuir a la consolidación de las subculturas alternativas. La necesidad de establecer una identidad compartida por sus compañeros, para articular una red de solidaridad, de pertenencia, se manifiesta entre los jóvenes del mismo barrio (bloque).

La imagen pública de Brasilia se construyó a partir de la negociación entre los varios discursos presentes en el tejido social. En este sentido, los medios de comunicación son constructores privilegiados de las representaciones sociales de la ciudad y, en este caso en particular, de la violencia juvenil. Sin embargo, aunque esos discursos sean anclados en supuestos comunes a los productores y receptores, la imagen preferencial de la juventud de Brasilia forjada por los medios no se interpreta de manera uniforme por todos.

Son los medios de comunicación que están diciendo esto... que Brasilia es un lugar... pero nada que ver, Brasilia es tranquilo. El hecho es que Río de Janeiro es un lugar malísimo... quieren comparar Brasilia con eso. Dicen que los jóvenes aquí están... que los jóvenes de Brasilia están todos locos de la cabeza, todos asesinos; nada que ver... (Dayan).

Cualquier discurso está sujeto a múltiples interpretaciones; varios jóvenes acusaron a los medios de ser los inductores de esta visión negativa de los jóvenes de la ciudad, y criticaron a la generalización de que son víctimas. Tuve quién corroboró la imagen preferencial, criticando el comportamiento de los grupos de jóvenes a reforzar este estereotipo asociado con el estigma de la impunidad que impregna el imaginario nacional acerca de la sociedad de Brasilia.

En las noticias sobre el asesinato del indio se puede notar el intento de despertar la compasión del público, y sentimientos de horror, indignación y revuelta. Tales actitudes son predecibles en una narrativa que hace un llamado a los valores emocionales. Por lo tanto, la intención de univocidad en la recepción de los mensajes, en el potencial dramático que el crimen puede evocar, es despertar la conmoción de los espectadores. El texto de la noticia puso lado a lado la debilidad del indio que dormía impotente y la cobardía de los jóvenes; el indio que «parecía un mendigo» y los jóvenes de familia rica, para incitar sentimientos de indignación, ira y venganza entre los espectadores. Esos son elementos necesarios para convertir al lector en el personaje y lo llevar a la escena del crimen. La combinación de estos ingredientes da lugar a reflexiones que van más allá del alcance del evento notificado en las noticias.

En la transposición de la realidad a la narrativa, el autor de la noticia construye personajes y representaciones arquetípicas. La simple descripción de los datos concretos no es lo que da sentido a la realidad. Para dar consistencia a las noticias, los datos se procesan con el fin producir una cierta generalidad. Un evento cualquiera, para convertirse en noticia, tiene que encajar en los estereotipos anteriores y conceptos compartidos por los miembros del público.

Por lo tanto, en la construcción de la noticia, los hechos se presentan en las historias míticas o narrativas arquetípicas. La noticia del asesinato del indio, así como las noticias acerca de la violencia en general, expresa formas culturales preexistentes de comunicación, como el melodrama y la tragedia, en la que el sufrimiento del héroe despierta la compasión.

De hecho, la gran mayoría de los espectadores jóvenes mostró sorpresa e indignación ante la noticia. Pero como hemos visto, la intención dramática no se materializó en todos los jóvenes. La imagen en que Nairo Euclides –el chico que testimonió el crimen y ayudó a Galdino– muy deprimido, reproduce el gesto silencioso de rayar partidos, fue ridiculizada por una alumna, la misma que llamó a uno de los asesinos de «*guapo!*», expresando espontáneamente su disfrute estético con las imágenes, mientras que otros tenían expresiones faciales de dolor y sufrimiento, especialmente cuando se dieron cuenta de que yo los estaba viendo. La presencia del investigador es una de las variables que interfieren en el proceso, así como la presencia de los colegas, o como sería la presencia de la familia en caso de ver las escenas en el hogar.

Los mensajes acerca de la violencia contra el indio se recibieron como entretenimiento por parte de algunos jóvenes que se han apropiado de las noticias de una manera lúdica, e incluso a veces sarcástico: «no me atrevo a quemar una carne para asado... porque no lo sé hacer». La desesperación de una prima del indio Galdino despertó la risa de un estudiante que, a pesar de ser reprendido por sus colegas, continuó a reír: «a mí me pareció divertido, eso que ella dijo, ¿qué puedo hacer? Otros grupos de estudiantes hicieron chistes similares a ver el cadáver del indio envuelto en un plástico negro «Mira como quedó, todo negro», y «es el mismo sin el plástico, ¿verdad?».

Aparte de chistes sobre el plástico negro que cubría el cuerpo del indio, la mayoría de los jóvenes vieron al indio muerto con respeto y compasión, pero reaccionaron con distancia y desprecio jocoso a los indios vivos, los familiares y amigos de Galdino. Galdino, entonces, no se observó en su singularidad, pero sí como víctima. Ya los otros indios se percibieron en términos de su alteridad, y la intolerancia para la diferencia se manifiesta en la risa.

Los chistes fueron manifestaciones espontáneas de intolerancia étnica, proferidos en el momento de la recepción. Sin embargo, los estudiantes suelen dejar a un lado el tono irónico cuando se inicia el debate y se les hizo a posicionarse en la materia, teniendo una actitud más seria. En este momento se limitaron a repetir los puntos comunes mencionados por casi todos, en frases tales como «que fue un crimen brutal, atroz», «me pareció repugnante», «más allá al decir que era un mendigo, ¿y qué? ¡Era un ser humano!», «¿y uno no es gente por ser mendigo?!»

El contexto institucional de recepción influyó en la forma en que algunos de estos jóvenes reaccionaron a las imágenes y puede explicar en parte el frío –a veces extremo– expresado en las bromas hechas durante la emisión. Ellos estaban en compañía de los amigos, que no se sintieron constreñidos en hacer chistes, a hacer reír a los demás. En este caso, la presencia de amigos creó una comunidad interpretativa que se caracteriza por el placer de hacer divertido de lo que se les presenta. La pregunta que surge es si la situación selecciona los sentidos que se pueden atribuir a la cuestión. Así, la selectividad del contexto es la contrapartida de la polisemia de los mensajes.

Los indios

Las reacciones de los jóvenes durante el programa muestran que hay dos representaciones de los indios. Uno se refiere a Galdino, la víctima o el héroe de la tragedia. Otro se refirió a los indios por el sesgo del etnocentrismo. Las reacciones etnocéntricas al acento, a los trajes y los artefactos indígenas están inscritas en esta representación sesgada, la que disminuye al diferente. Hubo también movimientos de aproximación y de conciencia en los discursos de los jóvenes. La misma estudiante quien dijo en el debate: «el prejuicio con los indios, ha existido desde hace mucho tiempo», fue aquella que, mientras la emisión, burló el collar del jefe cacique, «¡por Dios, mira la cuerda alrededor de su cuello!»

Aunque hay dos puntos de vista divergentes sobre el indio, codificados en las imágenes y mensajes de la televisión, las interpretaciones dominantes del personaje central de la noticia están incrustadas en el contexto socio-cultural de los espectadores. Thales recordó una escena que él interpretó como una manifestación de prejuicio contra los indios por la jueza:

Recuerdo que cuando la jueza se puso a llorar durante el juicio, delante del testimonio de la madre de uno de los asesinos, y se rio del testimonio de la madre del indio (Thales).

Dos estudiantes tenían otras representaciones de la figura del indio, en comentarios que no son originarios de la noticia, pero de experiencia personal, por familiares que han trabajado para la FUNAI:⁴

Ya escuché varias historias así desde la FUNAI... Que los indios se enojan, si no reciben el cuidado rápido; se enojan y... si, son gente agradable, ahora cuando se ponen nerviosos, ahí sí llegan a ser otra persona (Larissa).

Fabiana, quien durante el programa no logró controlar la risa delante el llanto indignado de la prima del indio Galdino, se rió al relatar la revuelta de los indios con dolor de muelas de espera para el cuidado de la FUNAI, con la misma disposición que se rió de la prima de Galdino:

4. FUNAI - Fundación Nacional del Indio.

Siempre voy a la FUNAI, y los indios que van allí, que... por ejemplo, por lo que si van al dentista, y no son atendidos en el tiempo, llegan con palos para atacar a todo el mundo (risas)... un día pasé mal allí... porque llegaron con un montón de palos allá. Pero no, no tengo miedo. Cada vez que voy allí, yo hablo con ellos (Fabiana).

El asesinato del indio Galdino es un evento cargado de simbolismo. El indio no representa solamente la exclusión social, siendo un sujeto constituido de significados históricos. Es el primer dueño de la tierra. También representa un estado de pureza, de la vida natural que el hombre blanco todavía no destruyó. Este también un ser indefenso, protegido por el Estado, y ‘relativamente incapaz’ de acuerdo con la ley. Tal vez, bajo la influencia de los movimientos ecológicos de finales del siglo XX, salvar al planeta de la destrucción implica la preservación de las comunidades indígenas. Esta percepción está muy extendida y los jóvenes son conscientes de la condición «especial» del indio, a pesar de que no elimina el prejuicio que parece estar más profundamente arraigada.

La justificación de los asesinos para poner fuego en el indio fue de haberlo confundido con un mendigo. Los estudiantes, a pesar de las variaciones de cada declaración, aceptaron la propuesta inscripta en las noticias. Todos mostraron su indignación por esta información, aunque algunos sugirieron una jerarquía de valores entre los grupos étnicos y socio-económicos «si era un mendigo sería tan grave como si se tratara de un indio o negro, o hasta incluso si fuera un blanco». A pesar de que el discurso de los jóvenes es predominantemente antirracista, en algunos testimonios ciertas contradicciones nos pueden llevar a afirmar que el racismo no deja de estar presente en su sistema de valores. En este se puede ver una jerarquía sutil en la gravedad de la violencia.

El hecho de que han confundido un indio con un mendigo, en opinión de los adolescentes, ora es un acto inhumano, ora es una excusa injustificable. En ambos casos, la acción muestra principalmente desprecio por la vida.

Esta lectura dominante puede ser atribuida al sistema de valores compartidos por los periodistas y el público, lo que produce una cierta simbiosis entre la producción y la recepción, en la medida en que el valor de la vida es una idea ampliamente compartida, pero no es un valor absoluto. La vida de un mendigo no puede tener mucho valor a los ojos de los verdugos, cuanto la vida de un indio, considerado –en términos abstractos– un ser casi mítico, el original «terrateniente», protegido por el Estado.

La otra justificación que alegó, que todo era una broma, fue recibida de diferentes maneras por los adolescentes. Algunas personas estaban en contra de los asesinos, siguiendo la sugerencia del significado general de las noticias; y había los que estaban en contra de tal lectura preferencial, en línea con la excusa de los asesinos:

Pensé... Ellos no tuvieron la intención de matar al hombre, no, que era una broma. Era una broma, que estaban allí simplemente para querer ser el caporal allí, bromearon a continuación, para hablar a otros. Creo que era una broma porque querían entonces, si no se hubiera dado cualquier cosa mal, que querían hablar para sus amigos: «oh, hemos jugado con el tipo y fue divertido». Ellos estaban equivocados, tendrán que pagar. Pero era una broma, a veces estaban borrachos, algo así como... (André Roosevelt).

No aceptar esta excusa no significa solo leer las noticias según la lectura preferencial. Se refiere más al significado que se atribuye a la palabra *broma*. Muchos de los jóvenes tienen una idea clara que un juego no debe dañar a nadie.

No hay una sola manera de apropiarse de las noticias: algunos están de acuerdo en que el acto fue el resultado de un juego que al final no funcionó, y así ellos aceptan la excusa de los acusados. Otros, sin embargo, rechazan enérgicamente esta explicación. En una posición intermedia, algunos de estos jóvenes, a pesar de que no aceptan la excusa de los acusados, entienden que «para ellos» era sólo una broma. Entre estos jóvenes, la mayoría tienden a asociar las condiciones sociales privilegiadas con la falta de respeto a la vida de alguien indefenso. Priscila, Thaís y Natalia, a pesar de que no aceptan la excusa de los asesinos, creen que ellos dijeron lo que realmente piensan. El desprecio por la vida de otras personas está relacionado con el poder y ocio que disfrutaban estos jóvenes:

Es porque se sienten muy potente, por lo que para vivir en la capital, creen que pueden más que otros... pero si comienzan a trabajar, ver el esfuerzo es... pensarían mil veces en lo que iban a hacer (Priscila).

Priscila no se identifica con el joven de clase media alta de Brasilia, y señala su falta de conciencia como resultado de la vida fácil. Para ella, el crimen fue un acto sin pensar, pero no es un acto ingenuo o inocuo, según lo sugerido por algunos colegas, sino una demostración de desprecio por la vida del otro, de lo que se considera como inferior:

Para ellos, podrían haber pensado que era una broma. Pero creo que en esta vida de hijito de papá, que no pensaban en lo que harían, simplemente iban haciendo... Creo que empezaron a pensar en lo que hicieron después de ver toda la reacción de Brasil, y también por la manera que llegaron a ser detenidos. Entonces, sí creo que empezaron a pensar un poco (Priscila).

Marcelo dijo que tendría una posición diferente de los asesinos, para él, ellos iban a cometer al crimen. En su sistema de valores, uno debe asumir las consecuencias de sus acciones sin tratar de hacer excusas. Para él, el mal no es matar, pero no admitir la autoría:

Yo, si lo hiciera, diría. Ah... el hecho de los tipos están alegando que fue todo una broma, no sé qué... Che, si los tipos hacen una cosa así... los cabrones tienen que asumirlo al menos. Yo, si lo hiciese, iba decir: Che, lo maté yo mismo, lo que sea... yo lo asumiría, ¿sabes? No iba quedarme tirando bolazo... (Marcelo).

Los términos más utilizados para describir el delito fueron *repugnante* y *absurdo*. Incluso aquellos que hicieron chistes durante el programa dijeron que estaban enojados con el evento. En la opinión elaborada por los jóvenes de la narrativa televisiva, también se observó asignaciones de sentido a partir de los grupos de referencia de que forman parte. El crimen se particulariza alrededor de la víctima y se convierte, para algunos, la evidencia de la destrucción de la cultura brasileña. Para otros, sin embargo, horrible pero fue cometido en un momento de locura de los asesinos. Otros añaden los motivos de demencia y quizás el posible uso de alcohol o drogas –en este caso, el estudiante agrega una explicación más allá de lo que los medios informan para obtener una narrativa llena de sentido–. Varios han tratado de justificar el crimen como un acto irreflexivo. Patricia, que inicialmente optó por esta justificación, reformuló su declaración en el momento en que decía:

No creo que ellos no pensaron en el momento... No, creo que pensaban sí en el momento de tacer el fuego, porque si fuera un pariente de ellos, o algo así, te garantizo que no harían eso. No creían en el sufrimiento de la familia del indio que es también gente como todos nosotros. Ellos no son niños, son inteligentes, son estudiantes, algunos de ellos ya eran mayores, 19 años, creo que ya tiene madurez, lo suficiente como para distinguir lo que está mal. Che, matando a una persona, aún más quemados... hay una gran cantidad de trampas, es mucha cobardía. Creo que es falta de humanidad, es una cuestión de humanidad, de corazón incluso (Patricia).

Leer el asesinato de Galdino como un juego de «mal gusto», cosa de momento o la mera diversión que salió mal, muestra la banalización de la violencia, la asimilación y la naturalización de los delitos contra la vida. Este enfoque está estrechamente relacionado con la actitud de no reconocimiento del otro, la intolerancia y el rechazo. Asimismo, expresa la dificultad en el reconocimiento de los derechos que pertenecen a los demás. Se declara, además, la ruptura de los lazos sociales. No obstante, considerar normal que alguien se divierta quemando un supuesto miserable va más allá del no-reconocimiento social, más allá de la negación o recusa de directos: es negar la condición humana del otro.

David criticó el sensacionalismo del caso de Galdino en las noticias y criticó la exageración en la decepción con la actitud de los chicos a expensas de la discusión sobre el tema político involucrado en el caso. También criticó el enfoque de las cuestiones que parecen tener, como lector implícito, las llamadas clase media.

Los medios de comunicación causaron mucho sensacionalismo ¿Por qué dejarán de lado que los indios vinieron de otro estado para reclamar una demarcación de la tierra, una situación política, y fueron quemados, puesto, tenían un representante quemado? No está bien poner eso de lado, solo habla de los chicos, es sensacionalismo, ¿verdad? También muestra la dejadez que la clase media tiene del resto de la sociedad (David).

El asesinato de Galdino ocurrió en 1997. El público, en diferentes gradaciones, ya conocía la historia, incluso los que no vivían en el momento en Brasilia. Al final de la emisión, se les preguntó si recordaban el caso con una pregunta vaga, imprecisa, a fin de no inducir sus respuestas: «¿te acuerdas de eso?», «¿qué piensa de eso?».

Algunos entendieron que la pregunta era acerca del crimen, otros consideraron que la pregunta era acerca de la noticia. La gran mayoría ha formulado sus respuestas desde las referencias contenidas en el material presentado, como Jefferson. Pocos eran conscientes de las consecuencias del delito, como Raianna, que atribuye a los medios la responsabilidad por el olvido.

- Yo solo recuerdo que... el día del indio, que apareció este informe del hombre... que se prendó fuego, justo en el indio. Solo recuerdo eso.
- ¿Recuerda lo que sucedió después?
- Oí la televisión. Pero no puedo recordar ahora (Jefferson).

– Creo que han mostrado bien... pero entonces, ¿no había nada más?! Tenido el juicio, no se los presentó ni sueltos o como prisioneros, nadie sabe ahora, nadie habla, toca en el tema. El tipo fue enterrado, ¿verdad? (Raiana).

Un extracto de una de las noticias fue muy comentado e interpretado de manera diferente por los jóvenes: «jóvenes de la clase media. Después de tanta violencia, una pregunta queda en el aire: ¿qué lleva a estos niños a cometer semejante crueldad?». En el momento de la emisión se manifestó la primera lectura de oposición, Hugo: «ninguno de ellos. Es adrenalina». Otro desacuerdo vino de Harudgy: «no estoy de acuerdo que es la autoafirmación del grupo, yo no lo creo. No fue autoafirmación, era simplemente la crueldad misma».

Aquí es evidente la atribución de significado a partir del lugar que el joven ocupa en la sociedad –se imagina lo que el otro piensa, lo que los chicos pensaron antes de quemar el indio– un proceso de identificación con los jóvenes de la misma edad y misma condición social. La negociación del significado se lleva a cabo a partir de la confrontación entre las referencias en las noticias y los códigos que provienen de su posicionamiento relativo en el espacio social.

Algunas opciones de lectura ya están incluidos en el texto de la noticia: la crueldad, la autoafirmación y el trastorno psicológico son las referencias básicas, también aparecen en los testimonios de los jóvenes. La necesidad de afirmación ante el grupo fue señalado por varios estudiantes como una de las posibles causas de la violencia juvenil que pueden, o generar más violencia o servir como un ejemplo negativo para otros jóvenes:

Muchos toman como ejemplo y se avergüenzan; pero otros quieren demostrar que son mejores y que pueden hacerlo mejor, y sin que nadie se dé cuenta, terminan cometiendo crímenes que se derivan de eso, ¿verdad? Lo que vino después de eso (Carla).

Francisca, a su vez, está de acuerdo con que durante la adolescencia la gente necesita de autoafirmación, pero no está de acuerdo con que esta es una explicación plausible para el acto de crueldad; un ejemplo de lectura negociada:

Creo que este asunto de la autoafirmación, la turbulencia, está pasando... algunos cambios, principalmente orgánicos, pero creo que esto no justifica ninguna acción. Esto no justifica prender fuego a alguien, ¿para afirmarse?!, ¿se imponga prendiendo fuego a alguien?, ¿se imponga a quién? ¿Cuál es su plan de vida con esta auto-afirmación? (Francisca).

Julia sigue una de las sugerencias de lectura de noticias preferidas, sobre la necesidad de afirmación de los adolescentes delante de los amigos, y ejemplifica la vulnerabilidad de las experiencias personales a las opiniones de los demás. Ella identifica una serie de mediaciones que dan forma al comportamiento de las personas: la familia, los amigos, el sistema, los medios de comunicación:

Es como el reportero dijo, los jóvenes, los adolescentes, que necesitan esto es... este continuismo del grupo. Si soy su amiga y ella, y ellos quieren que me quede con un tipo que no me quiero quedar, me quedo por su voluntad. Así que las personas son susceptibles. Son totalmente manipulable. El sistema, los medios de comunicación y amigos, parientes, todo el mundo. ¿Ya sabes? (Julia).

En este momento en que se interrumpe por Tânia, que no está de acuerdo con la generalización y le dice, a su juicio:

No todo el mundo es tan... honesto; no estoy diciendo que no hayan hechos... para ser manipulado... entre sí... ni nada. Pero eso no era demasiado. No todas las personas van... al menos no voy a hacer algo solo porque alguien me habló para que lo haga, ¿sabes? (Tânia).

Es interesante observar cómo la influencia del contexto de recepción institucional provocó diferentes reacciones entre Julia y sus colegas. Para ellos la compañía de los amigos de la escuela crea un ambiente relajado y propicio para divertirse con las imágenes de la tragedia. Para ella, la presencia incómoda de colegas inmaduros la inspiraba sentimientos de ira y deseos de agresión incluso físicos dirigidos a ellos. Al tener sus argumentos impugnados por su amiga Tânia, sin embargo, Julia reformula su punto de vista, y se refiere a la violencia emocional, disminuyendo el tono enojado.

Además de Julia, otros jóvenes destacaron el papel fundamental de la familia en la educación de los jóvenes. Carla relativiza esta importancia, con la idea de que la crueldad puede ser independiente de la educación familiar recibida:

Creo que en parte depende de cómo fueron educados los niños; y, a veces por la malicia personal de cada uno de ellos, lo hicieron, y... bueno, he aprendido incluso que algunos están sueltos allí, ¿verdad? Ellos ya están sueltos; y aun así seguirán avanzando en la violencia (Carla).

Camila se queja de la indiferencia de las autoridades y de la sociedad con la juventud. La falta de límites y la falta de políticas públicas para el segmento joven de la población, son factores que estimulan la violencia. Según ella, domina cierta dejadez y la visión de los jóvenes como un problema, un riesgo para la sociedad. Los programas para los jóvenes se dirigen en general a los niños, o están orientados a los adolescentes en riesgo, o a los jóvenes delincuentes. Pensar el joven, entonces, significa darle la atención, hacer relevante sus espacios, sus necesidades, sus ideas y sus prácticas. Julia comenzó su testimonio con la crítica de los asesinatos, pero también cuestiona la falta de participación de los jóvenes, exigiendo una educación más amplia para educar a la juventud.

El testimonio de James es un ejemplo de cómo la condición sociocultural establece los parámetros que rigen la interpretación de los hechos. Él presentó argumentos similares a los de otros jóvenes que participaron en la encuesta, haciendo hincapié en la cuestión de los privilegios que disfrutaban los hombres y la relación entre la violencia y el ocio. La diferencia es que para él, el hecho de pertenecer a la llamada clase media es crucial en la formación de su conciencia.

Su declaración subraya la importancia de la esfera familiar y revela la situación de crisis económica que se experimenta por sus padres. Él cree que la lucha por la supervivencia y las dificultades experimentadas por las personas de clase media pueden impartirles una mayor apreciación de la vida:

Ellos tienen más oportunidades, es hijo de un militar, es el hijo de un juez, dicen que tienen más oportunidad que la gente de aquí para poder entrar en la universidad, y todos piensan que tienen más libertad. Sé que las personas que son de clase media, los que ponen niños en la escuela privada, están trabajando duro. Mis padres, por ejemplo... Doy gracias a Dios por no estudiar en una escuela privada porque mis padres están en una necesidad desesperada de dinero... Creo que la gente no sabe que es una muerte, lo hacen de forma tan natural que no saben que es la muerte (Tiago).

Algunos estudiantes dijeron que habían sido testigos de peleas en la escuela, y recordaron experiencias reales y personales de ese tipo de violencia durante la discusión. Destacaron el placer de algunos que observaban la pelea en la incitación a la violencia, pero dijeron que esas actividades eran de jóvenes «que no tienen nada en la cabeza», sabiendo que esta demostración de sadismo no es bienvenida socialmente, aunque también se rieron al relatar el caso.

Julia juzga el sadismo en la reacción de los colegas que hicieron chistes y se rieron durante la presentación de las noticias, y extiende su crítica para toda la sociedad. Para ella, la actitud de los colegas refleja la fascinación por la violencia reinante en la sociedad contemporánea. Se opone a ella, pero dice que no se siente superior:

Mira, un rebaño de imbéciles de risa, che, riéndose de la desgracia de los demás. Y... la sociedad actual, es muy sádica. Ocurre un accidente, «¡oh, vamos a mirar! uh, vamos a mirar». Los pibes se ríen con el accidente. Che... es el placer de mal ajeno, entonces, es una población muy sádica, es un pueblo muy malo, ¿sabes? Y estoy... no superiorizando a mí, ya sabes, pero... mi hermano, va hacer algo de su vida, ¿sabes? (Julia).

El testimonio de Wilson –el único estudiante negro en su clase– nos ayuda a discernir uno de los niveles que constituyen el receptor de esta investigación. Para él, todos los crímenes cometidos por jóvenes de Brasilia reflejan esquemas de pensamiento más amplio, que se insertan en un proceso de transformación de los valores que alcanza las sociedades occidentales:

Creo que esto es solo una manifestación de la inversión de los valores que nuestra sociedad está llegando a tener, ¿verdad? esta inversión de valores, se manifiesta, ¿dónde? En esta figura, el chico malo, chico atigrado que golpea a todo el mundo, que es respetado por ser imponente, siendo duro, no los valores que son durables [...] Creo que estos crímenes son parte de toda esta idea de que es la constitución, la persona que debe ser respetada por su físico, por su agresividad, porque es violenta (Wilson).

Consideraciones finales

Son numerosas las variables que intervienen en el proceso de comunicación que influyen en la construcción de sentidos. Como ya se ha dicho, la capacidad de generalizar los resultados obtenidos en estos estudios a otros casos y contextos es particularmente cuestionada. Sin embargo, estas dificultades no eliminan la validez de este tipo de investigación, por el contrario: es necesario que se realicen más estudios de recepción con sesgos culturales.

La recepción tiene una naturaleza cambiante y situacional. Los actores sociales son posicionados por numerosos discursos y prácticas. En la recepción, posiciones contradictorias de los sujetos entran en juego. Pero la interpretación va más allá de los momentos de presencia frente a la pantalla del televisor. La interpretación es un fenómeno general y todos los días, que cubre todas las edades del hombre.

Los jóvenes que tenían relaciones amistosas con los asesinos han adoptado argumentos opuestos sobre el marco de los medios de comunicación, de acuerdo con la imagen preferida de la juventud, que no solo es ofrecida por los medios de comunicación, pero tiene sus raíces en las experiencias reales con violencia e impregna la imaginación de los habitantes de Brasilia. Esos casos constituyen ejemplos de lectura negociada, en que el lector acepta la sugerencia general del significado propuesto por los medios de comunicación, pero lo cambia de una forma en la cual refleja sus propios intereses.

Del mismo modo que un evento cualquiera asistido por numerosos testigos se puede relatar en maneras diferentes e incluso contradictoriamente, los relatos secundarios de periodistas y lectores se construyen a partir de información mediada por diferentes fuentes. La imagen presumiblemente consensual del noticiario se entrecocha con interpretaciones particulares de los jóvenes que tienen acceso a otras informaciones y hablan en nombre de otras afiliaciones.

La impunidad de los privilegiados, la asociación entre la pobreza y la violencia, la exclusión del diferente, y la deshumanización de los desposeídos fueron los discursos hegemónicos que cosecharon las discusiones. En cada discurso oímos el eco de voces múltiples. Al mismo tiempo, ciertas voces sueñan simultáneamente en líneas separadas, las cuales muestran qué existe en común entre las diferentes personas y discursos. La forma en que percibimos el mundo siempre está conformada por los grupos de la que somos parte. Pero es imposible determinar lo que saldrá de esta mezcla. Los lazos de pertenencia e identificaciones influyen la recepción, pero no nos autoriza a deducirla, pues los procesos de atribución de sentidos son fluidos y no son tan accesibles a la observación empírica. Lo que parece ser incoherencia en las declaraciones de los jóvenes puede ser visto como una interferencia de diferentes códigos provenientes de los diferentes grupos en los que cada uno convive, exigiendo respuestas que corresponden a los valores compartidos dentro de esos grupos. La participación de los jóvenes en estas comunidades interpretativas les da un marco alternativo de comprensión de los mensajes.

Las posiciones de recepción asumen combinaciones complejas. Una maraña de padrones de lectura se mezcla, se confunde y hace que el sentido de los textos no sea predecible o descifrable, solo interpretable.

La interpretación, en el sentido más amplio, es un medio de apropiarse de algo. Tiene naturaleza abierta y se caracteriza por la indeterminación. Todas las posibles interpretaciones tienen el propósito de «hacer sentido del mundo» y, este sentido, no se oculta en la realidad, pero es asignado por el ser humano inmerso en un mundo rodeado de varios discursos que se entrecruzan en su visión del mundo y de la vida, y sirven como base para sus interpretaciones. Certezas, verdades y valores son interpretaciones, resultado de nuestra necesidad de conservación. El ser humano da sentido al mundo para vivirlo mejor. Pero el significado no está allí a la mano, esperando a ser descubierto, es una invención creativa de los seres humanos.

La interpretación es así siempre contingente, pues dependerá de la situación social, histórica y cultural –e incluso del humor– de quien la interpreta. La interpretación siempre es restringida y orientada por la visión del mundo del intérprete. La pretensión de objetividad científica evita que el investigador vea la interferencia de los efectos de su posición en el mundo. Pero ahí no se sigue que tales efectos puedan ser fácilmente diseccionados por una postura de auto-reflexión, o crítica. No existe una interpretación correcta o verdadera, la validez de una interpretación reside en su coherencia interna. Reconocer la plausibilidad de interpretaciones distintas y apreciar la multiplicidad de perspectivas, enriquece el estudio de los fenómenos comunicativos.

Referencias

- Abramovay, M. (1999). *Gangues, galeras, chegados e rappers: juventude, violência e cidadania nas cidades da periferia de Brasília*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Bird, S. E. y Dardenne, R. W. (1993). Mito, registo e 'estórias': explorando as qualidades narrativas das notícias. En: N. Traquina (Org.), *Jornalismo: questões, teorias e 'estórias'* (pp.263-277). Lisboa: Vega.
- Campbell, R. (1991). *60 Minutes and the News: a Mythology for Middle America*. Urbana y Chicago: University of Chicago Press.

- Darnton, R. (1990). Toda notícia que couber a gente publica. En R. Darton, *O beijo de Lamourette: mídia, cultura e revolução* (pp.70-97). São Paulo: Cia das Letras.
- Dayan, D. (1998). *Accusé de réception: le téléspectateur construit par les sciences sociales*. Paris: L'Harmattan.
- Dejavite, F. A. (2001). O poder do fait-divers no jornalismo: humor, espetáculo e emoção. En: M. Barbosa (Org.), *Estudos de Jornalismo I* (pp. 203-215). Campo Grande: Intercom.
- Diógenes, G. (1996). *Cartografias da cultura e da violência*. Rio de Janeiro: Editora Annablume.
- During, S. (Ed.). (1997). *The Cultural Studies Reader*. London: Routledge.
- Gheude, M. (1998). La réunion invisible: du mode d'existence des téléspectateurs. En: S. Proulx (Org.), *Accusé de Réception. Le téléspectateur construit par les sciences sociales*(pp.163-197). Paris: L'Harmattan.
- Guimarães, E. (1996). *Escola, Galeras e Narcotráfico-Cultura Urbana*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Halbwachs, M. (1994). *La Mémoire Collective*. Paris: Éditions Albin Michel.
- Hall, S. (1980). Encoding/decoding in television discourse. En: S. Hall, *et al.*, *Culture, media, language*. London, Birmingham: Huntchinson, CCCS.
- Jeudy, H. P. (1993). *Mídia e violência urbana*. Rio de Janeiro: Ed. Faperj.
- Lima, L. C. (2002). *A Literatura e o Leitor - textos de estética da recepção*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Maffesoli, M. (1997). *O tempo das tribos: o declínio do individualismo na sociedade de massas*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Martín-Barbero, J. (1997). *Dos Meios às Mediações*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Morin, E. (1986). *Cultura de massas no século XX, O Espírito do tempo* [Vols. 1 y 2]. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Morley, D. (1980). *The Nationwide Audience: Structure and Decoding*. London: BFI.
- Ricoeur, P. (1990). *Interpretação e Ideologias*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Silverstone, R. (1994). *Television and Everyday Life*. London: New York: Routledge.
- Souza, M. W. (1995). *Sujeito, o lado oculto do receptor*. São Paulo: Brasiliense.

- Thompson, J. B. (1981). Paul Ricoeur: the task of hermeneutics. En: J.B. Thompson, *Hermeneutics and the Human Sciences*. New York: Cambridge University Press.
- Tuchman, G. (1978). *Making News. A study in the construction of reality*. New York: Free Press.
- Vilches, L. (1996). *La televisión. Los efectos del bien y del mal*. Barcelona: Paidós.
- Waiselfisz, J.J. (1998). *Juventude, violência e cidadania: os jovens de Brasília*. São Paulo: Editora Cortez.
- Williams, R. (1990). *Television - technology and cultural form*. Londres: Routledge.
- Zaluar, A. (1997). Gangues, galeras e quadrilhas: globalização, juventude e violência. En: H. Vianna, (Org.), *Galeras Cariocas*. Rio de Janeiro: UFRJ.

